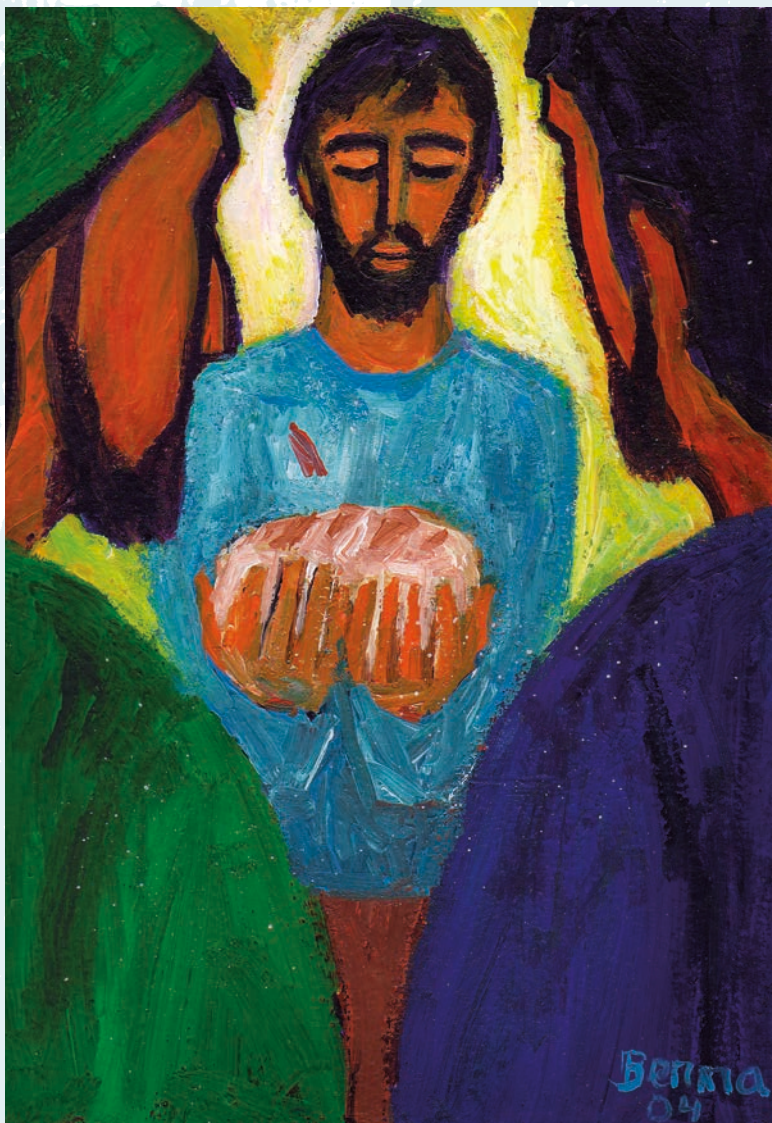


1 AÑO DE LA CARIDAD CURSO 2019-2020

Discípulos enviados a sanar a los heridos por la vida



Les enseñó las manos y el costado (Jn 20,20).

OBJETIVO 1

Mirar las heridas de nuestros contemporáneos

“De nuestra fe en Cristo, hecho pobre, y siempre cercano a los pobres y excluidos, brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad” (Papa Francisco EG 186).

“Tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me distéis de beber; fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”. Eso nos dice el Señor. Sabemos que la misericordia que Jesucristo nos enseña en ayudar al pobre para que encuentre caminos para dejar de ser pobre. Y en la Diócesis de Getafe existen situaciones donde se genera marginación o de pobreza más o menos severa, con las que nos encontramos cada día en nuestros pueblos, barrios o ciudades. Estos son los pobres que necesitan que les hablemos con palabras y obras de la belleza de Jesucristo. Los pobres materiales y espirituales. Las diferentes periferias de la Iglesia que camina en Getafe (desempleo, empleo precario, enfermedad, fracaso escolar, adicciones, desestructuración e inestabilidad familiar, falta de esperanza, ausencia de Dios, los “heridos por la vida”).

REFERENCIA BÍBLICA

“En esto se levantó un maestro de la ley y le preguntó para ponerlo a prueba:

—Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?

Él le dijo:

—¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?

Él respondió:

—Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza y con toda tu mente. Y a tu prójimo como a ti mismo. Él le dijo:

—Has respondido correctamente. Haz esto y tendrás la vida.

Pero el maestro de la ley, queriendo justificarse, dijo a Jesús:

—¿Y quién es mi prójimo?

Respondió Jesús diciendo:

—Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje llegó adonde estaba él y, al verlo, se compadeció, y acercándose, le vendó las heridas, echándoles aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: «Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando vuelva». ¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?

Él dijo:

—El que practicó la misericordia con él.

Jesús le dijo:

—Anda y haz tú lo mismo”¹.

“Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían:

—Hemos visto al Señor.

Pero él les contestó:

—Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.

¹ Lc 10,25-37.

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo:

—Paz a vosotros.

Luego dijo a Tomás:

—Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.

Contestó Tomás:

—¡Señor mío y Dios mío!

Jesús le dijo:

—¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto”².

REFERENCIA MAGISTERIAL

“En la sociedad actual, conocemos demasiadas formas de pobreza, tristeza y aflicción. La pobreza material, la enfermedad, el sufrimiento físico, los diversos tipos de exclusión que afligen a nuestros contemporáneos, las formas de infelicidad son muchas: nadie puede estar seguro de escapar de ellas en el curso de sus vidas. Algunos sufren más de uno, porque se generan unos a otros. Llega un momento en que cada salida parece cerrada, en la que la vida ya no aparece como un regalo de Dios, sino como una carga. Es entonces cuando la dicha de los afligidos adquiere todo su significado. Cristo se atrevió a proclamar que aquellos que lloran son bendecidos y serán consolados (cf. Mt 5,5). Dijo que están llamados a la felicidad eterna. Gracias a su infinito amor, el Señor responde así al deseo de felicidad que habita en el corazón de cada hombre. De hecho, ¿qué hay más grande y más importante que **ser amado y reconocido por uno mismo, por la belleza de su ser interior**, que no depende de las apariencias ni del interés inmediato que uno puede representar para los demás?

Al igual que san Martín, estamos invitados a abrir los ojos y reconocer al pobre hombre que se está muriendo de frío a las puertas de la ciudad, al extraño que llama a nuestra puerta, un hermano para recibir y amar. *Una*

² Jn 20,24-29.

sociedad es juzgada por la mirada que dirige al sufrimiento de la vida y la actitud que adopta hacia ellos. Cada uno de sus miembros debe ser un día responsable por sus palabras y sus acciones hacia aquellos a quienes nadie mira, hacia aquellos de quienes uno se aleja. Al pobre hombre de Amiens se le dice en la *Vida de san Martín*, “por más que suplicó a los transeúntes que tuvieran piedad de su miseria, todo continuó sin detenerse” (3,1). Debido a su indiferencia, no pudieron reconocer a su hermano. Ignorando a los demás, se burlaron de una parte de su propia humanidad. Ese día ninguno de ellos pudo ver a Cristo morir de frío en la persona de los pobres.

Todo ser desgarrado en cuerpo o espíritu, toda persona privada de sus derechos fundamentales, es una imagen viva de Cristo. “En los pobres y en los que sufren, la Iglesia reconoce la imagen de su pobre y sufriente Fundador” (*Lumen gentium* 8). Con su muerte en la cruz, Cristo, que ha experimentado un sufrimiento extremo, permanece cerca de nosotros. Al contemplar el misterio de su pasión, sin embargo, descubrimos la esperanza ofrecida por el Señor. A través de su amor por nosotros, él nos ha abierto un nuevo camino. Con su resurrección en la mañana de Pascua, atestigua que **la muerte y el sufrimiento ya no tienen la última palabra** sobre el hombre. Y que un futuro es siempre posible. Una existencia que, a nivel humano, podría haber estado encerrada en un callejón sin salida, se ha convertido en un pasaje. Sí, queridos amigos, ustedes que llevan la carga del sufrimiento, están en primer lugar entre aquellos a quienes Dios ama. En cuanto a todos los que conoció en las calles de Palestina, Jesús los miró lleno de ternura; su amor nunca fallará. Como desde su origen son hijos de Dios, ocupan un lugar privilegiado en la Iglesia, el Cuerpo de Cristo³.

La Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* guarda una relación muy estrecha con el desarrollo, en cuanto «la evangelización —escribe Pablo VI— no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social del hombre». «Entre evangelización y promo-

³ SAN JUAN PABLO II, *Celebración de la Palabra con los enfermos y el sufrimiento* (Tours, 21-IX-1996).

ción humana (desarrollo, liberación) existen efectivamente lazos muy fuertes»: partiendo de esta convicción, Pablo VI aclaró la relación entre el anuncio de Cristo y la promoción de la persona en la sociedad. **El testimonio de la caridad de Cristo mediante obras de justicia, paz y desarrollo forma parte de la evangelización**, porque a Jesucristo, que nos ama, le interesa todo el hombre. Sobre estas importantes enseñanzas se funda el aspecto misionero de la doctrina social de la Iglesia, como un elemento esencial de evangelización. Es anuncio y testimonio de la fe. Es instrumento y fuente imprescindible para educarse en ella⁴.

PAUTAS DE ACCIÓN

LÍNEA DE ACCIÓN 1

Fortalecer, desarrollar y coordinar las instituciones del área sociocaritativa: Cáritas, Pastoral Penitenciaria, Pastoral de la Salud, Migraciones y Pastoral obrera. Anunciar a Jesucristo crucificado y resucitado.

NIVEL DIOCESANO

- Establecer líneas de coordinación y trabajo conjunto entre las diferentes delegaciones del área sociocaritativa, también en el ámbito civil.
- Crear un albergue para personas sin hogar.
- Crear una escuela de Doctrina Social de la Iglesia.

NIVEL ARCIPRESTAL

- Crear un equipo de coordinación arciprestal de pastoral sociocaritativa con componentes de las diferentes áreas que lo integran.
- Fomentar la formación a nivel arciprestal de los colaboradores y voluntarios en este ámbito de la caridad.

NIVEL PARROQUIAL

- Crear Cáritas en todas las parroquias.
- Participar activamente tanto en los encuentros diocesanos como arciprestales del área sociocaritativa.

⁴ BENEDICTO XVI, Encíclica *Caritas in veritate* (Tours, 29-VI-2009), 15.

MOVIMIENTOS Y CONGREGACIONES

- Coordinarse con los equipos diocesanos y arciprestales, fundamentalmente, para la formación de los colaboradores en el área de la pastoral sociocaritativa.
- Potenciar la identidad cristiana explícita en el trabajo de los grupos dedicados a la pastoral sociocaritativa.

LÍNEA DE ACCIÓN 2

Desarrollar la atención a las familias. Anunciar a Jesucristo crucificado y resucitado.

NIVEL DIOCESANO

- Potenciar los COF (Centro de Orientación Familiar).
- Potenciar la celebración de un encuentro anual de familias en la que estén representadas todas las instituciones familiares de la diócesis.

NIVEL ARCIPRESTAL

- Crear un equipo de pastoral familiar arciprestal que coordina las acciones de los grupos parroquiales y movimientos orientados a la asistencia a las familias.
- Establecer espacios de formación específicos para voluntarios dedicados a la atención de las familias.

NIVEL PARROQUIAL

- Crear un voluntariado para la pastoral familiar y atender la formación de los mismos.
- Crear grupos de matrimonios y acogidas de familias.

MOVIMIENTOS Y CONGREGACIONES

- Atender desde la especificidad del movimiento o el carisma propio de la congregación y en coordinación con la parroquia y el arciprestazgo, la atención a las familias necesitadas.
- Buscar la comunión con la diócesis por parte de las diferentes realidades familiares de carismas y movimientos

LÍNEA DE ACCIÓN 3

Fortalecer y desarrollar la atención a los enfermos. Anunciar a Jesucristo crucificado y resucitado.

NIVEL DIOCESANO

- Consolidar el equipo de capellanes que atiendan a las necesidades pastorales de hospitales y residencias no atendidos desde el ámbito parroquial.
- Crear y formar una escuela de voluntariado de pastoral de la salud.

NIVEL ARCIPRESTAL

- Crear un equipo arciprestal de pastoral de la salud y nombrar un representante para la Delegación diocesana.
- Fomentar la formación especializada en atención a personas con discapacidad en los distintos ámbitos pastorales y a personas con problemas de salud mental o adicciones.

NIVEL PARROQUIAL

- Formar equipos de acompañamiento, visitantes de enfermos y ministros extraordinarios de la eucaristía.
- Coordinarse con trabajadores sociales y entidades civiles para la atención de enfermos, tanto en hospitales y residencias, en coordinación con la Delegación de Pastoral de la Salud.

MOVIMIENTOS Y CONGREGACIONES

- En caso de poseer residencias de mayores, favorecer la atención especializada de los mismos en coordinación con los equipos diocesanos, arciprestales y parroquiales.

LÍNEA DE ACCIÓN 4

Atención de los presos y excarcelados. Anunciar a Jesucristo crucificado y resucitado

NIVEL DIOCESANO

- Afianzar la coordinación entre la Delegación de Pastoral Penitenciaria e Instituciones Penitenciarias.
- Fomentar la formación diocesana para los responsables arciprestales y parroquiales de la atención de encarcelados y excarcelados.
- Organizar el equipo de capellanes penitenciarios para atender las necesidades pastorales de encarcelados.

NIVEL ARCIPRESTAL

- Establecer a nivel arciprestal cauces de coordinación entre la pastoral penitenciaria y la pastoral obrera, de familia y vida.

NIVEL PARROQUIAL

- Ofrecer un voluntariado para la visita y atención a encarcelados.

MOVIMIENTOS Y CONGREGACIONES

- Desde la identidad del movimiento o carisma propio de la institución, colaborar con el equipo diocesano de atención a encarcelados.

OBJETIVO 2

Acoger a los migrantes

En la Diócesis de Getafe, zona sur de Madrid, desde los años sesenta, ha venido una gran cantidad de familias de diferentes lugares de España en busca de trabajo (Andalucía, Extremadura, Castilla la Mancha...). Esta experiencia supuso dificultades a la gran mayoría de estas personas. Actualmente son otros los lugares de origen desde donde llegan los inmigrantes (América Latina, África, países del Este de Europa, Asia...) atraídos por las “maravillas del Primer mundo”, o simplemente huyendo del hambre, la persecución, la guerra... buscando salvar su vida. Muchos de ellos con hambre de pan y también con hambre de Dios... “fui forastero y me recibisteis... cuando lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños conmigo lo hicisteis” (Mt 25). Acoger al necesitado es acoger a Jesús, el Señor.

En este sentido, el papa Francisco afirma: “La respuesta al desafío planteado por las migraciones contemporáneas se puede resumir en cuatro verbos: *acoger, proteger, promover e integrar*. Pero estos verbos no se aplican sólo a los migrantes y a los refugiados. Expresan la misión de la Iglesia en relación a todos los habitantes de las periferias existenciales, que deben ser acogidos, protegidos, promovidos e integrados. Si ponemos en práctica estos verbos, contribuimos a edificar la ciudad de Dios y del hombre, promovemos el desarrollo humano integral de todas las personas y también ayudamos a la comunidad mundial a acercarse a los objetivos de desarrollo sostenible que ha establecido y que, de lo contrario, serán difíciles de alcanzar”⁵.

⁵ FRANCISCO, *Mensaje para la jornada mundial del migrante y del refugiado* (29-09-2019).

En nuestra Diócesis de Getafe hay una población aproximada de 220.000 inmigrantes.

REFERENCIA BÍBLICA

“Cuando ellos se retiraron, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo:

—Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo. José se levantó, tomó al niño y a su madre, de noche, se fue a Egipto y se quedó hasta la muerte de Herodes para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta: «De Egipto llamé a mi hijo»”⁶.

“Desde allí fue a la región de Tiro. Entró en una casa procurando pasar desapercibido, pero no logró ocultarse. Una mujer que tenía una hija poseída por un espíritu impuro se enteró enseguida, fue a buscarlo y se le echó a los pies. La mujer era pagana, una fenicia de Siria, y le rogaba que echase el demonio de su hija. Él le dijo:

—Deja que se sacien primero los hijos. No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos.

Pero ella replicó:

—Señor, pero también los perros, debajo de la mesa, comen las migajas que tiran los niños.

Él le contestó:

—Anda, vete, que por eso que has dicho, el demonio ha salido de tu hija. Al llegar a su casa, se encontró a la niña echada en la cama; el demonio se había marchado”⁷.

REFERENCIA MAGISTERIAL

“El substrato cristiano de algunos pueblos —sobre todo occidentales— es una realidad viva. Allí encontramos, especialmente en los más necesitados, una reserva moral que guarda valores de auténtico humanismo cristiano.

⁶ Mt 2,13-15.

⁷ Mc 7,24-30.

Una mirada de fe sobre la realidad no puede dejar de reconocer lo que siembra el Espíritu Santo. Sería desconfiar de su acción libre y generosa pensar que no hay auténticos valores cristianos donde una gran parte de la población ha recibido el Bautismo y expresa su fe y su solidaridad fraterna de múltiples maneras. Allí hay que reconocer mucho más que unas «semillas del Verbo», ya que se trata de una auténtica fe católica con modos propios de expresión y de pertenencia a la Iglesia. No conviene ignorar la tremenda importancia que tiene una cultura marcada por la fe, porque esa cultura evangelizada, más allá de sus límites, tiene muchos más recursos que una mera suma de creyentes frente a los embates del secularismo actual. Una cultura popular evangelizada contiene valores de fe y de solidaridad que pueden provocar el desarrollo de una sociedad más justa y creyente, y posee una sabiduría peculiar que hay que saber reconocer con una mirada agradecida.

Es imperiosa la necesidad de evangelizar las culturas para inculturar el Evangelio. En los países de tradición católica se tratará de acompañar, cuidar y fortalecer la riqueza que ya existe, y en los países de otras tradiciones religiosas o profundamente secularizados se tratará de procurar nuevos procesos de evangelización de la cultura, aunque supongan proyectos a muy largo plazo. No podemos, sin embargo, desconocer que siempre hay un llamado al crecimiento. Toda cultura y todo grupo social necesitan purificación y maduración. En el caso de las culturas populares de pueblos católicos, podemos reconocer algunas debilidades que todavía deben ser sanadas por el Evangelio: el machismo, el alcoholismo, la violencia doméstica, una escasa participación en la Eucaristía, creencias fatalistas o supersticiosas que hacen recurrir a la brujería, etc. Pero es precisamente la piedad popular el mejor punto de partida para sanarlas y liberarlas.

También es cierto que a veces el acento, más que en el impulso de la piedad cristiana, se coloca en formas exteriores de tradiciones de ciertos grupos, o en supuestas revelaciones privadas que se absolutizan. Hay cierto cristianismo de devociones, propio de una vivencia individual y sentimental de la fe, que en realidad no responde a una auténtica «piedad popular». Algunos promueven estas expresiones sin preocuparse por la promoción social y la formación de los fieles, y en ciertos casos lo hacen

para obtener beneficios económicos o algún poder sobre los demás. Tampoco podemos ignorar que en las últimas décadas se ha producido una ruptura en la transmisión generacional de la fe cristiana en el pueblo católico. Es innegable que muchos se sienten desencantados y dejan de identificarse con la tradición católica, que son más los padres que no bautizan a sus hijos y no les enseñan a rezar, y que hay un cierto éxodo hacia otras comunidades de fe. Algunas causas de esta ruptura son: la falta de espacios de diálogo familiar, la influencia de los medios de comunicación, el subjetivismo relativista, el consumismo desenfrenado que alienta el mercado, la falta de acompañamiento pastoral a los más pobres, la ausencia de una acogida cordial en nuestras instituciones, y nuestra dificultad para recrear la adhesión mística de la fe en un escenario religioso plural”⁸.

“Erich Przywara, en su magnífica obra *La idea de Europa*, nos reta a considerar la ciudad como un lugar de convivencia entre varias instancias y niveles. Él conocía la tendencia reduccionista que mora en cada intento de pensar y soñar el tejido social. La belleza arraigada en muchas de nuestras ciudades se debe a que han conseguido mantener en el tiempo las diferencias de épocas, naciones, estilos y visiones. Basta con mirar el inestimable patrimonio cultural de Roma para confirmar, una vez más, que la riqueza y el valor de un pueblo tiene precisamente sus raíces en el saber articular todos estos niveles en una sana convivencia. Los reduccionismos y todos los intentos de uniformar, lejos de generar valor, condenan a nuestra gente a una pobreza cruel: la de la exclusión. Y, más que aportar grandeza, riqueza y belleza, la exclusión provoca bajeza, pobreza y fealdad. Más que dar nobleza de espíritu, les aporta mezquindad.

Las raíces de nuestros pueblos, las raíces de Europa se fueron consolidando en el transcurso de su historia, aprendiendo a integrar en síntesis siempre nuevas las culturas más diversas y sin relación aparente entre ellas. La identidad europea es, y siempre ha sido, una identidad dinámica y multicultural.

La actividad política es consciente de tener entre las manos este trabajo fundamental y que no puede ser pospuesto. Sabemos que «el todo es más

⁸ FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium* (2013) 68-70.

que la parte, y también es más que la mera suma de ellas», por lo que se tendrá siempre que trabajar para «ampliar la mirada para reconocer un bien mayor que nos beneficiará a todos» (*Evangelii gaudium* 235). Estamos invitados a promover una integración que encuentra en la solidaridad el modo de hacer las cosas, el modo de construir la historia. Una solidaridad que nunca puede ser confundida con la limosna, sino como generación de oportunidades para que todos los habitantes de nuestras ciudades —y de muchas otras ciudades— puedan desarrollar su vida con dignidad. El tiempo nos enseña que no basta solamente la integración geográfica de las personas, sino que el reto es una fuerte integración cultural.

De esta manera, la comunidad de los pueblos europeos podrá vencer la tentación de replegarse sobre paradigmas unilaterales y de aventurarse en «colonizaciones ideológicas»; más bien redescubrirá la amplitud del alma europea, nacida del encuentro de civilizaciones y pueblos, más vasta que los actuales confines de la Unión y llamada a convertirse en modelo de nuevas síntesis y de diálogo. En efecto, el rostro de Europa no se distingue por oponerse a los demás, sino por llevar impresas las características de diversas culturas y la belleza de vencer todo encerramiento. Sin esta capacidad de integración, las palabras pronunciadas por Konrad Adenauer en el pasado resonarán hoy como una profecía del futuro: «El futuro de Occidente no está amenazado tanto por la tensión política, como por el peligro de la masificación, de la uniformidad de pensamiento y del sentimiento; en breve, por todo el sistema de vida, de la fuga de la responsabilidad, con la única preocupación por el propio yo»⁹.

PAUTAS DE ACCIÓN

LÍNEA DE ACCIÓN 1

Atender las necesidades socioeconómicas de los migrantes. Anunciar a Jesucristo crucificado y resucitado.

NIVEL DIOCESANO

- Potenciar la existencia de centros de acogida de migrantes y refugiados en coordinación con las entidades civiles.

⁹ FRANCISCO, *Discurso con motivo de la entrega del Premio Carlomagno* (6-V-2016).

- Coordinar la atención a los Menores no Acompañados, proporcionándoles el ámbito de vida y educación adecuados a su edad.

NIVEL ARCIPRESTAL

- Implementar a nivel arciprestal un equipo de atención a los migrantes en coordinación con los equipos del área sociocaritativa y de pastoral penitenciaria.

NIVEL PARROQUIAL

- Crear grupos parroquiales de atención socioeconómica a las personas migrantes en coordinación con los asistentes sociales.
- Impulsar la existencia de familias de acogida para migrantes, especialmente para los Menores no Acompañados.
- Establecer cauces de coordinación entre organismos civiles y grupos parroquiales destinados a la atención al migrante.

MOVIMIENTOS Y CONGREGACIONES

- Fomentar, desde la identidad propia del movimiento y el carisma de la congregación, y en coordinación con entidades parroquiales y arciprestales, iniciativas que faciliten la integración de los migrantes.

LÍNEA DE ACCIÓN 2

Atender las necesidades jurídicas de los migrantes. Anunciar a Jesucristo crucificado y resucitado.

NIVEL DIOCESANO

- Formar un equipo de asesoría jurídica gratuita para inmigrantes y refugiados.
- Generar equipos de visitadores a migrantes encarcelados en prisiones o CIE para asesorarlos jurídicamente, especialmente si están en situación irregular, en coordinación con los abogados de la Delegación de migraciones.

NIVEL ARCIPRESTAL

- Fomentar la formación de voluntarios parroquiales y de movimientos para orientar a los migrantes en los procesos jurídicos básicos para la regularización de su situación e integración en la sociedad.

NIVEL PARROQUIAL

- Derivar a los grupos de formación arciprestales a los voluntarios destinados a la atención de migrantes.

MOVIMIENTOS Y CONGREGACIONES

- Establecer y coordinar acciones orientadas al sostenimiento económico de los migrantes, especialmente aquellos que están en situación irregular, como la generación de bolsas de trabajo.

LÍNEA DE ACCIÓN 3

Atención a las necesidades pastorales y religiosas de los migrantes. Anunciar a Jesucristo crucificado y resucitado.

NIVEL DIOCESANO

- Potenciar la coordinación entre la Delegación diocesana de Misiones y la Delegación de Ecumenismo en orden a atender las necesidades pastorales de migrantes cristianos de las iglesias hermanas evangélica, ortodoxa y anglicana.
- Coordinar el nombramiento de capellanes especializados en la asistencia pastoral de migrantes con una diversa procedencia cultural y religiosa.

NIVEL ARCIPRESTAL

- Favorecer la formación para grupos parroquiales y movimientos integrados por migrantes de otra tradición religiosa o por voluntarios que atienden a estos colectivos.

NIVEL PARROQUIAL

- Identificar necesidades específicas y establecer pautas de actuación para atender a la comunidad católica migrante que no está cubierta por la pastoral tradicional.

MOVIMIENTOS Y CONGREGACIONES

- Fomentar, en el ámbito escolar, el diálogo interreligioso entre alumnos con formación en religión católica y otros alumnos de otras confesiones cristianas y no cristianas.